

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

31 de Mayo de 2025



Provincia Mercedaria
de Chile

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San IUCAS 1, 39-56

María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su vientre, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: “¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi vientre. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor”. María dijo entonces: “Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque Él miró con bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones

me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquéllos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y su descendencia para siempre”. María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

Reflexión breve

María, recién enterada de que será la madre del Salvador, no se queda inmóvil; decide ir sin demora a visitar a Isabel, quien también está viviendo un momento especial. Este gesto de servicio nos muestra el verdadero carisma redentor: estar atentos a las necesidades del otro, salir al encuentro y llevar esperanza.

El "Magnificat" de María es un canto de gratitud y justicia. Reconoce cómo Dios actúa con misericordia, dando dignidad a los humildes y esperanza a los necesitados. Este mensaje nos conecta con el carisma de la Orden de la Merced, que, siguiendo a Jesús Redentor, busca liberar y dignificar a quienes están en situaciones de opresión.

En este Jubileo de la Esperanza, estamos llamados a ser portadores de la alegría y la libertad que Dios nos da. Al igual que María, podemos preguntarnos cómo ser luz y esperanza para los demás, especialmente para quienes sufren o necesitan apoyo.

Para reflexionar

- ¿Cómo puedes, como María, salir al encuentro de alguien que necesite ayuda o alegría esta semana?
- ¿De qué manera el carisma redentor de la Orden de la Merced te inspira a llevar esperanza y justicia a quienes te rodean?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor Jesús, te pedimos por todos los jóvenes que están buscando su camino en la vida. Que, por la intercesión de la Virgen de la Merced, les concedas la luz para seguirte con confianza, y la fuerza para enfrentar las dificultades con esperanza. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Te pedimos, Señor, por las familias, especialmente por aquellas que atraviesan momentos de dificultad. Que, bajo la protección de nuestra Madre de la Merced, experimenten tu consuelo y fortalecer. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor Jesús, en este tiempo de jubileo, te pedimos por todos los que necesitan sanar sus corazones y encontrar paz en sus vidas. Que, por la intercesión de nuestra Madre de la Merced, reciban la gracia de la reconciliación y la esperanza, y encuentren en Ti la verdadera liberación. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, hoy te pedimos que nos ayudes a tener un corazón generoso como el de María, dispuesto a servir y llevar esperanza a quienes lo necesitan. Enséñanos a ser humildes y confiados en tu amor, reconociendo las grandes cosas que haces en nuestras vidas. Haznos instrumentos de tu paz y justicia, para que, como María, podamos proclamar con alegría tu misericordia y amor a todos los que nos rodean. Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

